

BUDISMO Y CRISTIANISMO

Perspectiva sobre dos caminos de liberación

No son hoy en día pocas las personas interesadas en una comparación entre budismo y cristianismo. Unas están impulsadas por el deseo consciente o inconsciente de mostrar cuál de los dos se adapta mejor a la modernidad. Otras querrian saber por qué las enseñanzas del Buda atraen a nuestros contemporáneos. Unas, dejando de lado diferencias, pretenden ver en Cristo una especie de Buda de Occidente. Mientras que otras, en sentido inverso, contraponen el primado de la experiencia y del sujeto -supuesto patrimonio del budismo- a un discurso del cristianismo que resultaría dogmático y desenraizado. El autor del presente artículo piensa que estas distintas posiciones de un comparatismo estrecho y fragmentario tienden a enmascarar la coherencia de una y otra tradición religiosa. Por esto él se propone trazar un paralelismo entre el movimiento interno de cada una, subrayando su identidad propia y sin reducir cada etapa del impulso espiritual respectivo a una analogía. Sobre la temática reencarnación-resurrección véase ST nº 144, 1997, 305-311 y 312-318.

Bouddhisme et christianisme. Une mise en perspective de deux voies de libération, Études 3933 (2000) 219-236.

Para respetar un movimiento común a toda forma de tradición de carácter religioso, se impone, *en primer lugar*, considerar al ser humano y al objetivo de su existencia. Por esto, en el budismo partiremos de la condición humana -el ciclo de re-nacimientos o *samsara*- para remontarnos hasta el *nirvana*. Y, en el cristianismo, partiremos de la creación

para remontarnos a la vida trinitaria. *En segundo lugar*, habrá que inventariar los medios fundamentales para alcanzar el objetivo último: el Óctuple Camino de liberación descrito en la 4ª Verdad, para el budismo; las principales virtudes teologales y los medios para relacionarse con Dios, para el cristianismo.

EL HOMBRE Y SU FIN

El budismo y el cristianismo se fundamentan en dos concepciones antropológicas diferentes. El budismo tiene como punto de partida el hombre tal como es en sí mismo, mientras que el cristianismo sitúa al hombre en rela-

ción con Dios. Afirmando ambos un mismo principio de finitud, el hombre se define en el budismo por su naturaleza transitoria e impermanente, marcada por la continua experiencia de la desposesión y por la experiencia del